

EUGENIO ESPEJO PROCER DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Entre los próceres de la independencia de América del Sur se destaca la polifacética y múltiple figura del Dr. Eugenio Javier de Santa Cruz y Espejo. En la historia -no escrita todavía- de la lucha de los pueblos de América por su auténtica liberación, Espejo ocupará sitio preferente no solo por contarse entre los primeros sino sobre todo por la profundidad de pensamiento, por el sentido revolucionario de su desigual lucha y finalmente, por el holocausto de su vida.

Cuando ese otro gran prócer de la independencia, Francisco de Miranda, comenzaba apenas a buscar apoyo, en Inglaterra, para liberar a Venezuela de la dominación española, Espejo se encontraba ya en pleno combate. Mayor que Miranda, aunque con pocos años, comenzó a mentalizar el descontento de la colonia, muy tempranamente. En 1779, bajo --seudónimo, hizo circular su primer libro; "El Nuevo Luciano de Quito", --mordaz sátira contra los españoles "nobles", su educación, su ignorancia y mal gusto.

Del pensamiento escrito, de la difusión de ideas revolucionarias, una noche pasó a la acción directa. Colocó en postes y ventanas, en puertas de iglesias y conventos banderines rojos, con la leyenda en latín "Liberi esto. Felicitatem et gloria consecuto. Salva cruce". con la que proclamaba la libertad.

Fue una noche quiteña como tantas otras, fue -- la noche del 20 de octubre de 1794, algo fría, pero llena de estrellas. Mas no fue una noche cualquiera, fue hito histórico de lo más significativo. Con banderines y hojas sueltas se proclamaba la lucha abierta contra el régimen colonial. Por la aguda pluma del Dr. Espejo hablaba una -- raza, un pueblo que aspiraba a ser libre. Bien sabía Espejo que sus acciones del 20 de octubre significaban el sacrificio de su vida. Pero como en todo verdadero patriota más pudo en él su ideal de libertad que cualquier otro cálculo mezquino. Gracias a su inteligencia, su ilustración, sus conocimientos ecuménicos, había saboreado honores, halagos y hasta el respeto de autoridades y "señores nobles", pero que valía todo esto para el que creía en la dignidad humana, en la libertad, en la independencia de los -- pueblos

Desde su nacimiento, en Espejo se juntan cir---

cunstancias excepcionales. Hijo de indio, de Don Luis Chushig y de mulata, ni siquiera tenía derecho a recibir educación elemental. Debió haber sido analfabeto como sus congéneres. Pero su padre hábil, con esa habilidad que ha hecho famosos a muchos artistas indígenas, se convirtió en un excelente barbero a la par que paje de un fraile betlemita encargado de regentar el Hospital de San Juan de Dios, de Quito. Chushig, de barbero pasó a sangrador; época en que las dos profesiones se juntaban casi siempre, y de sangrador, bajo la dirección de los frailes-médicos se convirtió en prestigioso cirujano. Cuando nació su hijo sus colegas médicos pero religiosos al mismo tiempo, lo bautizaron con nombre castizo y lo inscribieron en el libro de los blancos. Cuando murió Espejo, después de haber sido perseguido y condenado a cárcel en castigo adicional, lo inscribieron en el libro de los indios.

Espejo resultó dotado de inteligencia y talento extraordinarios. Aunque tuvo formación académica, en gran parte fue un autodidacta. Se graduó de doctor en medicina, luego en leyes y finalmente en teología. Fue una de las mentes más pleclaras que produjo la América colonial. Innovador, revolucionario, escribió libros y panfletos, críticas y ataques. Nombrado Bibliotecario de la ciudad tuvo la oportunidad -como pocos en ese entonces- de leer a clásicos y revolucionarios franceses. Publicó el primer periódico semanal, bajo el nombre de "Primicias de la cultura de Quito", organizó y fue el Secretario de la "Sociedad Patriótica" y finalmente se entregó a la causa de la independencia de su pueblo. Condenado a la cárcel, mazmorra oscura, húmeda y mantenido casi sólo a pan y agua no soportó el suplicio sino cerca de un año. Pero sus ideales no cayeron en tierra estéril, siguieron floreciendo. No solo germinaron en el auténtico pueblo sino también entre los criollos con títulos nobiliarios comenzó a agitarse la idea de la independencia. Desde entonces dos fuerzas sociales, a veces en convergencia, a veces en abierta pugna comenzaron a luchar por la "independencia". Desde luego la "independencia" tenía connotaciones muy distintas para los sectores sociales. Para los marquezitos y condes, tenía el significado de una especie de monarquía criolla, en la que manteniendo cierta subordinación a la corona de España que era la que confería los títulos, fuesen ellos los nobles criollos, quienes gobernarían a la nueva nación. Para los otros, para los artesanos, para los mestizos, los indios y los negros, hasta donde difusamente podían intuir, la independencia era libertad abolición de la esclavitud y servidumbre, y para los pocos ya ilustrados, como el Dr. Ante-que fuera desterrado al Africa en ese tiempo- como para Joaquín Hervas que atravesado por una bala muriera gritando "abajo el rey" la independencia significaba: república libre e instituciones democráticas.